

pítulo referente a esta Traducción está llevado en la obra de Miró Quesada con particular certeza, pues, además de ofrecer información sobre León Hebrero ensaya una interpretación de su actitud intelectual.

Continuando con el desarrollo del estudio encontramos a Garcilaso pasando penurias económicas y haciendo acopio de datos para la redacción de "La Florida". En dichas andanzas y sinsabores surge una curiosa relación con el poeta don Luis de Góngora. Una vinculación económica, la venta de unos censos. Paradójica concurrencia de voluntades en tan menguado asunto de quienes mayor habrían tenido para cambiar opiniones sobre las cosas del espíritu.

Con "La Florida", se aúnan en Garcilaso una decidida vocación por los temas de historia y un elegante enseñoreamiento de la forma literaria. Ambas virtudes, perfectamente definidas en "La Florida del Inca", se presentan en toda su sazón en los "Comentarios Reales".

Al estudio de estas obras, así como también a la segunda parte de los Comentarios, es decir, "La Historia General del Perú", dedica Aurelio Miró Quesada jugosas páginas de su estudio. Marginando impresiones, relacionando autores e interpretando pasajes nos ofrece Miró Quesada un atrayente panorama de las creaciones cardinales del Inca Garcilaso.

Con una exaltación postrera de la personalidad del Inca, tanto en su vertiente intelectual, como en su afirmativa actitud de mestizo de sangre y magín, concluye el doctor Miró Quesada su valioso trabajo, nueva y obligada posada de todo aquel que ansíe recorrer la bibliografía relativa a Garcilaso.

Dos importantes apéndices referentes al Testamento de la madre del cronista, a los familiares y a su posible descendencia, aparte de otras interesantes notas completan este libro sobre Garcilaso. Garcilaso, dulce y sereno, cuyas obras tienen —como anota Raúl Porras— suprema jerarquía "por la sugestión de patria y libertad" y "valen sobre todo porque son el anuncio y la promesa de una nacionalidad".

Carlos García Bedoya Z.

INTERPRETACION DE GARCILASO

EL INCA GARCILASO DE LA VEGA (1539-1616). Lima, 1946. Por Raúl Porras Barrenechea.

El A. viene preparando una obra importante sobre Los Cronistas de la Conquista del Perú. Ya ha dado a conocer algunos capítulos, al

que se agrega ahora éste que, sin duda, vendrá a ser uno de los más importantes.

La interpretación del personaje descansa sobre un reconocimiento franco de su condición mestiza: "Español en Indias, indio en España, he ahí el dilema de Garcilaso y el dilema mismo del alma peruana atraída por los divergentes reclamos de ambas estirpes y culturas" (p. 11-12).

Porras conoce íntimamente el tema y lo trata con gran finura.

Por ejemplo, Garcilaso recoge una opinión atribuida a Huayna Capac sobre ciertos indios, en el sentido de que "sería perdido el trabajo que en ellos se emplease". Y Porras comenta: "En Huayna Capac, no obstante la afinidad racial, no apuntaba la caridad cristiana de un Las Casas" (p. 13).

Más adelante, para mostrar que en el espíritu de Garcilaso convivía la sensibilidad india con el aprecio de la estirpe española, recoge una bella frase del cronista acerca de que los nombres de los conquistadores del Perú son "dignos de cedro, viven en el libro de la vida y vivirán inmortales en la memoria de los mortales" (p. 16).

Pero Porras encuentra "una contradicción evidente con el amor demostrado hacia los indios" en las opiniones de Garcilaso en favor de la subsistencia de las encomiendas y hasta de su perpetuidad. Nota así mismo que disiente de Las Casas (p. 28). Permítasenos un intento de aclaración: tal vez el juicio de Garcilaso tienda un puente entre la nobleza india y la hispánica. La suerte de los indios comunes, en uno y otro régimen, no le causaría mayor inquietud. Entonces no habría propiamente una contradicción.

Las líneas que Porras dedica al estilo del Inca en *La Florida* son de gran belleza.

Y su juicio acerca del valor historiográfico de *Los Comentarios Reales* merece ser destacado. No desconoce que ellos se basen en las tradiciones de la nobleza cuzqueña, a la que Garcilaso pertenecía por la línea materna. Y que no son la mejor fuente en cuanto a las tradiciones provinciales y la historia anterior a los Incas. Pero Porras se enfrenta a la dificultad mayor que en esa obra se encierra cuando escribe con penetración y elegancia: "Garcilaso distinguió bien en su condición de historiador documentado y sagaz, entre la verdad y la fábula, pero su intuición del pasado le enseñaba que ambas eran necesarias para la reconstrucción del espíritu de un pueblo y de una época. Recoge las leyendas o fábulas, como él las llama, con calor y simpatía filiales, a sabiendas de que son invención popular y por lo tanto historia anímica de su raza y observa a los historiadores españoles por no "haber mamado en la leche a estas fábulas y verdades como yo las mamé". He ahí la fórmula

histórica de Garcilesó, hecha de intuición y de dato, en que la fábula tiene su sitio al lado de la verdad y con el mismo título que ésta, como dos hermanas legítimas. El Inca nos dá un ejemplo feliz de esta convivencia de ambas formas al hablarnos de la piedra cansada, que según los indios se detuvo a la mitad de la cuesta de Sacsayhuamán y abrumada de fatiga, lloró sangre y no quiso seguir hasta la cumbre. "Afirmaban esta fábula y yo se las oí muchas veces" dice y agrega luego "la verdad historial tal como la contaban los indios Apautas", según la que la enorme piedra arrastrada por veinte mil indios venció la fuerza de éstos y se soltó matando a tres o cuatro mil hombres. Y hay que reconocer que ambas versiones son tan necesarias para la captación del espíritu incaico como para el hallazgo de la verdad y que de ambas se teje la trama de la historia". (p. 20-21).

Porras se sitúa con este breve ensayo dentro de la escuela que concilia felizmente los aciertos históricos con los literarios.

Silvio Zavala

LA CONQUISTA

PEDRARIAS DÁVILA

ALVAREZ RUBIANO, PABLO: "Pedrarias Dávila, contribución al estudio de la figura del "Gran Justador" Gobernador de Castilla del Oro y Nicaragua".—Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, Madrid, MCMXLIV.

La figura de Pedrarias Dávila, tan vinculada al descubrimiento del Perú, ha sido quizá una de las menos estudiadas, a la vez que ha servido de blanco a los historiadores románticos del siglo XIX, para atribuirle toda clase de iniquidades, perfidias y despotismos. Aún en nuestro siglo, americanistas de la talla de Don Angel Altolaquirre y Duvalé y José Toribio Medina, cuyas biografías de Vasco Núñez de Balboa han pasado a ser clásicas en la historiografía americana; probablemente demasiado atraídos por la esplendorosa vida del descubridor de la Mar del Sur, no se han detenido a analizar críticamente la figura de su rival en vida, repitiendo, por este motivo, ese cúmulo de atrocidades atribuidas no siempre con razón, al primer Gobernador de Castilla del Oro.

Pablo Alvarez Rubiano se inicia en el fascinante campo de la investigación histórica, con su tesis para optar el grado de Doctor en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Madrid; su frato constituye el presente libro, que tiene por fin, presentarnos